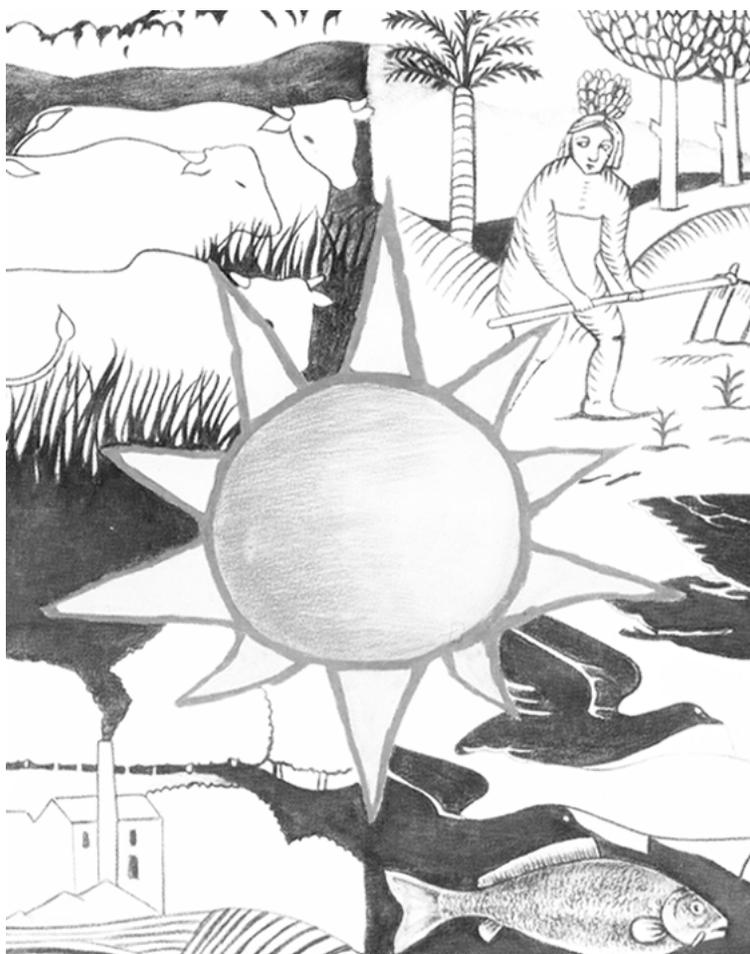


**GRETE MOSTNY GLASER  
Y EL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL  
DE CHILE (1914-1991)**

Grete Mostny Glaser and the Museo Nacional de Historia Natural  
of Chile (1914-1991).

*José Yáñez*



Museo Nacional de Historia Natural. Santiago de Chile. Correo electrónico: [jyanez@mnhn.cl](mailto:jyanez@mnhn.cl)



GRETE MOSTNY GLASER

### BIOGRAFÍA<sup>1</sup>

Grete Mostny Glaser nació el 14 de septiembre de 1914 en Linz, Austria. Estudió en la Universidad de Viena, a ciento ochenta kilómetros de Linz, donde hizo su doctorado en Egiptología, Africanística y Prehistoria. Luego hizo un segundo doctorado en la Universidad de Brusela sobre Filogenia e Historia Oriental con mención en Antiguo Oriente.

---

1. Este pequeño esbozo de la vida de la doctora Grete Mostny está basado en la biografía realizada por Francisco Mouat, quién debería ser el autor de esta síntesis. Él me autorizó para hacer este compendio y se restó de la autoría que en justicia merece.

Después de obtener sus grados académicos, en Viena y Bruselas, continuó estudiando egiptología en El Cairo y participó en excavaciones en Luxor, Egipto. Era políglota, entre los idiomas que dominaba estaban ruso, francés, alemán, inglés, italiano, portugués, español y aprendió un gran número de lenguas muertas.

El ambiente bélico de Europa y la amenaza de una nueva guerra mundial la decidió, en 1939, a viajar con su madre a Chile. Su único hermano Kurt, cuatro años menor que ella, ya estaba instalado en Chile hacía unos meses. Esto gracias a los buenos oficios de una amiga chilena que vivía en Linz y que les consiguió visa para entrar a nuestro país.

Cuando el barco que la trajo recaló en Valparaíso ella estaba próxima a cumplir los 25 años. Era una mujer atractiva, de tez blanca, sonrisa fácil, nariz pronunciada y ojos vivos y claros que no dejaban de mostrar asombro por lo que la rodeaba. Desde entonces jamás dejó de vivir en nuestro país.

A Grete no le costó nada conquistar en Chile un sitio como arqueóloga de excepción. Ingresó al museo en 1939 como ayudante de la sección de Antropología gracias a una gestión de Ricardo Latcham, entonces director del Museo Nacional de Historia Natural, Prontamente, en 1943, ya era jefa de la sección.

Cuando concluyó la Segunda Guerra Mundial, el gobierno austríaco le envió a Chile el título de su primer doctorado que no alcanzó a recibir en 1938 ya que, dos días antes de la ceremonia de titulación, Hitler anexó Austria a Alemania y los judíos tuvieron que ocultarse. Su país natal le ofreció trabajo en la Universidad de Viena pero ella declinó la oferta y prefirió quedarse en Chile, que entonces ya era su nuevo país; en efecto en 1946 Grete Mostny adquirió la carta de nacionalidad chilena.

A comienzos de la década del 50, Grete trabajaba con intensidad y su nombre se leía

con frecuencia en los periódicos. Viajaba por todo el territorio nacional formando parte de diferentes excavaciones arqueológicas y dictando charlas. En el norte del país trabajó en distintas localidades desde Arica a Combarbalá.

En el sur encabezó la expedición científica a la zona de los indios fueguinos, junto al profesor Alejandro Lipschutz, en ese tiempo sólo 40 onas, 60 yaganes y 80 alacalufes eran los últimos vestigios de las tribus que antiguamente habitaron el archipiélago más austral del mundo allende el estrecho de Magallanes.

Destacó también como profesora de la Universidad de Chile en la Facultad de Filosofía y Educación donde impartió cursos Antropología Cultural, Prehistoria Americana y Prehistoria Chilena.

En el Museo tres grandes conceptos animaron su trabajo: la conservación, la investigación científica y la divulgación. Había que hacer mejores vitrinas, lograr que el público se detuviera ante ellas, había que informar a los visitantes con material escrito por lo que impulsó el Noticiario Mensual, había que mejorar las colecciones y ponerlas en valor y para eso la documentación y la investigación eran imprescindibles. En consecuencia servía viajar, conocer la experiencia de otros museos, interactuar con colegas, debatir ideas sobre lo que son y deben ser los museos.

Su entusiasmo y energía eran sorprendentes, en 1959 participó activamente en la creación de la Asociación de Museos Chilenos, que con el tiempo se convertiría en lo que después fue el Comité Chileno de Museos. Faltaba poco y méritos le sobraban para asumir la dirección del Museo Nacional de Historia Natural.

El hallazgo, hecho por un arriero, de la hoy famosa momia de un niño en el cerro El Plomo, a comienzos de 1954, marcó un hito en su carrera arqueológica. En su informe, ella escribió: *Nunca antes se había encontrado un*

*cadáver congelado de un miembro del imperio incaico y tampoco se habían hecho hallazgos de sepulturas a 5.400 metros sobre el nivel del mar. Gracias a los rasgos del clima, el cuerpo se ha conservado en óptimas condiciones, dando la impresión al observador de encontrarse frente a un individuo dormido y que puede despertar en cualquier momento.*

Cuando asumió la dirección del museo, en octubre de 1964, Grete Mostny mostró todas sus dotes de buena organizadora y no perdió de vista los detalles que hacen la diferencia entre una gestión preocupada y una gestión con visión de futuro.

Llegar a dirigir el Museo Nacional de Historia Natural fue la consecuencia lógica de una vida dedicada en cuerpo y alma a la arqueología y la museología. En ese momento debió sacrificar en parte su carrera como arqueóloga que iba a terreno, para entregarse a la tarea de conducir los destinos del museo más antiguo de Chile y el más importante del país.

De los años sesenta y comienzos de los setenta son sus dos libros más renombrados: *Culturas precolombinas de Chile* (Editorial del Pacífico) y *Prehistoria de Chile* (Editorial Universitaria). El gobierno de Austria le entregó una condecoración de primera clase en 1967 por Méritos en Artes y Ciencias.

En 1968 formó el Centro Nacional de Museología, pionero en América Latina. Por esos días también, creó las llamadas Juventudes Científicas, las que, más tarde, a contar de 1970, originaron a la Feria Científica Juvenil, donde los estudiantes mostraban sus trabajos en las distintas disciplinas. Fue su manera de acercar a los muchachos con vocación científica al Museo y al conocimiento. Estas actividades continúan realizándose sin interrupción hasta el día de hoy con un éxito que sorprende.

Como directora no cejó en su idea de darle gran impulso al Museo, abrirlo a nuevos usuarios y acercarlo a la gente que no podía llegar hasta él, en una época sin la tecnología comunicacional de hoy. Montó exposiciones para ciegos, habilitó salas didácticas para enseñar las riquezas naturales del país; el cobre, el carbón, el petróleo, la pesca. Recogió del extranjero la idea de las maletas científicas, con las que el Museo Nacional de Historia Natural viajaba por el país difundiendo el conocimiento en forma portátil.

Su idea de lo que era un museo moderno se nutrió de su destacada participación en todas las organizaciones internacionales, en especial el ICOM, Consejo Internacional de Museos, a donde viajaba como representante de los museos chilenos.

Ella pensaba que el museo moderno trata de crear ambientes de descanso y paz que faciliten la concentración del visitante en pocos objetos, disponer de buenos guías, que explicaran a los visitantes el contenido de las vitrinas, contar con científicos y artistas decoradores que presentan los objetos del museo con contenido, gracia y belleza.

El golpe militar de 1973 fue un momento difícil para ella y para los museos chilenos en general. El clima al interior del museo se puso áspero. Hubo numerosos despidos por razones políticas y los presupuestos para trabajar se redujeron notoriamente. Sin embargo, siguió adelante en su tarea, con gran vocación, a pesar de tener menos recursos y menos gente a su cargo.

En 1977, como Presidenta del Comité Chileno de Museos, organizó en el Museo Nacional de Historia Natural las Primeras Jornadas Museológicas Chilenas, en las que se reunieron por primera vez los trabajadores de los distintos museos del país, tanto estatales como privados, a debatir. La doctora Mostny habló claro y preciso: *cualquier institución que aspira a ser útil y eficaz debe contar*

*con personal preparado para los fines y propósitos de esa institución. Esto lo saben los dueños de industrias, de negocios y todas las personas para las cuales el producto de su actividad significa su supervivencia. Los únicos que no lo saben son los dueños de los museos.* Este mismo año, fue nombrada Miembro Honorario de la Sociedad Chilena de Arqueología.

Grete Mostny se acogió a jubilación y dejó la dirección del Museo Nacional de Historia Natural en 1982, después de más de cuarenta años dedicados en Chile a la arqueología, la museología y la educación. Se había casado en segundas nupcias con Juan Gómez Millas, ex rector de la Universidad de Chile, y vivían en una casa arbolada en la comuna de Providencia.

Pocos días después de su muerte, ocurrida el 15 de diciembre de 1991, tras un cáncer que la deterioró en poco tiempo, el Congreso Nacional en pleno la homenajeó con un minuto de silencio. Sin embargo, entre los que la conocimos queda la sensación, hasta hoy, de que su labor no ha sido debidamente aquilatada por un país que olvida fácilmente a sus mejores ciudadanos.



Recibido 15/12/2007; aceptado 19/05/2008.